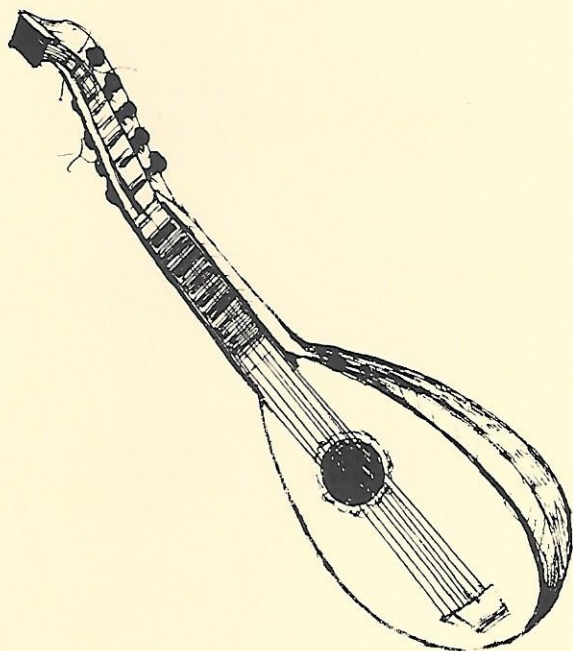


TEMAS TOLEDANOS

Música y músicos
en Toledo



50

Manuela Lourdes Herrejón

i.p.i.e.t.

TEMAS **TOLEDANOS**

director de la colección

Julio Porres Martín - Cleto

subdirector

José Gómez - Menor

consejo de redacción

José María Calvo Cirujano, Ricardo Izquierdo Benito,
José Gómez - Menor Fuentes y Ventura Leblic García

colaboradores

Rafael del Cerro Malagón, Fernando Martínez Gil,
Julio Porres de Mateo e Hilario Rodríguez de Gracia

dirección artística

Rafael del Cerro

administración

I.P.I.E.T.

Diputación Provincial

Plza. de la Merced, 4. Telf. 22 52 00

TOLEDO

7-7-50

Manuela Lourdes Herrejón

MUSICA Y MUSICOS EN TOLEDO

**Publicaciones del I.P.I.E.T.
Serie VI. Temas Toledanos.**

Depósito Legal: TO. 1.421/1987

ISBN: 84-00-06543-3

Imprime: Ediciones Toledo, S.L.

INSTITUTO PROVINCIAL DE INVESTIGACIONES
Y ESTUDIOS TOLEDANOS

Manuela Lourdes Herrejón
MUSICA Y MUSICOS EN TOLEDO



Toledo
Diputación Provincial
1987

“Ningún arte como la música profundiza más hondamente en nuestro ser, pues si la comparamos, por no citar otras, con la pintura, ésta se basa en una realidad que contemplamos para, a través de ella, idealizar la visión objetiva, mientras que la música tiene tal fuerza emotiva que nos inspira en el recuerdo ideal y hace volver a vivir lo pasado como si estuviera presente”.

Enrique Vera Sales.

PROLOGO

Recopilar nombres y sucesos históricos favorece la lectura de una mayoría de público. Así, todos estos datos que a continuación aporto sobre música y músicos en Toledo son ofrecidos a quienes el acceso a las fuentes de información les habría sido necesariamente más complicado.

Por otro lado, el intento de revivir el nombre de algunos de nuestros antepasados músicos es como acercarlos a nosotros y, de este modo, rendirles el homenaje que merecieron por su labor.

Mas no sólo hay que hablar de músicos, de personas, sino que también es preciso hacer que reluzcan obras, libros históricos interesantes y valiosos instrumentos para que todo ello, armoniosamente aunado, llegue a formar un conglomerado histórico con el que logremos comprender el trabajo y el arte de nuestro glorioso pasado.

Si la historia de Toledo no puede ni remotamente concebirse sin su magna catedral, tampoco es posible imaginarla sin su música, su canto mozárabe ni sus maestros de capilla.

He aquí una muestra de todo lo dicho. Que su lectura sea grata y amorosa su comprensión.

La Autora.

1.- MUSICA DEL SIGLO VI

Desligar la música de la iglesia es algo inconcebible, ya que los primitivos Salmos atribuidos al rey-músico David son como el primer eslabón que precede a una ininterrumpida cadena de música nacida y prodigada en el templo y, más tarde, fuera de él.

Como su historia se pierde en la oscuridad de los tiempos y los documentos no son sino escasos y difíciles de investigar y analizar, máxime para esta tarea mía de ligera recopilación, bien podríamos encajar como música primitiva al canto-llano o gregoriano, tan arraigado en la Iglesia toledana, atribuido al Papa Gregorio el Grande, y definible como “música de paso tranquilo y sentimiento de serenidad” que unificó la liturgia y se impuso como “música ritual para todas las iglesias”.

Sin embargo, como dice J. Luis López García en su libro de Conjunto Coral —asignatura recientemente integrada en el plan de estudios de los conservatorios— “hasta la total implantación del Canto Gregoriano en España, existió para la liturgia española un tipo de música cantada que se viene a denominar Canto Mozárabe. Creado bajo el reinado visigodo y desarrollado durante la dominación árabe, estuvo en principio potenciado por las Catedrales de Sevilla, Zaragoza y Toledo. Dícese, sin seguridad, fuese creado por San Leandro en el siglo VI y posiblemente su continuador, San Isidoro, diese forma definitiva a este tipo de canto, estructurando además su intervención directa en la liturgia.

El respeto que los árabes manifestaron hacia la libertad religiosa y, por otra parte, el aislamiento que suponía su dominación, hizo que se incrementase la utilización de este canto durante casi toda la época de la Reconquista. A pesar de la paulatina adopción de la liturgia gregoriana, ha perdurado hasta nuestros días, gracias a la disposición del Cardenal Cisneros que consiguió el privilegio de mantenerla”.

Las obras de Canto Mozárabe están recopiladas en Códices de los siglos X y XI, algunos de los cuales son imprecisos y difíciles de descifrar, ya que, según los estudiosos, han quedado solamente los cantos transmitidos por tradición oral, que se celebran con toda solemnidad única y exclusivamente en la Catedral de Toledo.

Canto Eugenio

Al Canto Mozárabe también se le llama Canto Eugenio por ser San Eugenio III —arzobispo de Toledo— quien escribiera himnos y melodías, así como San Ildefonso y San Julián. Asimismo se le denomina Canto Visigótico y Toledano, por ser anterior a la Reconquista y propio por excelencia de la ciudad imperial.

En frase del señor Rubio Piqueras, “la iglesia toledana se apropió para siempre, como por derecho hereditario, el canto gótico y su interpretación y fue, por Derecho de San Pío V, puesto en el Misal. Se permitió retener en toda España el canto Toledano accediendo a los ruegos de nuestro católico rey Felipe II”.

En el Breviario Mozárabe del Cardenal Lorenzana (Madrid, año 1775, Juan de Ortega y Joaquín Ibarra), se pueden leer numerosas enseñanzas y consejos sobre tal canto, a saber:

“Que el compás debe ser breve, pero no muy precipitado”. . .
“que nunca picarás alguna nota, porque destruirás la melodía”.

Según San Isidoro en *Las Etimologías*, al definir el arte de las voces al cantar, nos habla de que sea “alta para que alcance a lo sublime; clara, para que llene los oídos y suave para que enfervorice el ánimo de los oyentes”. Y sobre la medida de la notación impone reglas que hoy día nos parecen más complicadas aún que las actuales, aparte de que el cantor tenía que intuir y sentir de modo especial las melodías.

“Sepan todos los que cantan por su propia voz que del ánimo y del entusiasmo se engendra el movimiento y del movimiento el sonido”.

Los Benedictinos de Silos y otros investigadores y paleógrafos entusiastas continúan estudiando los manuscritos del canto mozárabe.

Rubio Piqueras recomienda en su trabajo literario del Boletín de la Real Academia escuchar el “dulcísimo Christe Redentor, que se ejecuta en Toledo en los entierros de los Canónigos y Beneficiados” asegurando que al saborearlo “quedarán pasmados de la fuerza intensamente dramática de esa melodía” y, más adelante, lo critica como “sobrio, casi sin adornos, de escaso ámbito, parece como un quejido escapado del ama en espera de que el Señor otorgue su perdón al pecador finado”, pues él mismo confiesa que al escuchar este canto mozárabe por primera vez “sentí todo el escalofrío de la gran tragedia humana; la de la muerte, con sus con-

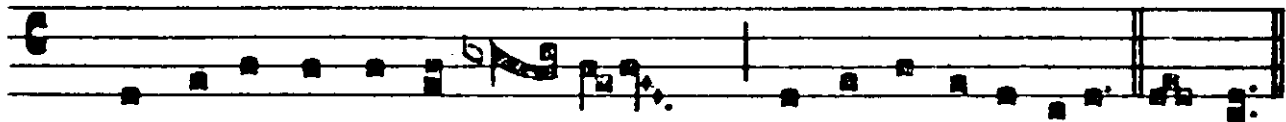
Canto Mozárabe



1. Tan-tum er-go Sa-cra-mén - tum Ve-ne-ré-mur cérnu-i:
 2. Ge-ni - tó-ri, Ge-ni - tó - que Laus et ju-bi-lá-ti-o:



Et an-tí-quum do-cu-mén-tum Nó-vo cé-dat ri - tu - i:
 Sá-lus, hó-nor, vir-tus quo-que Sit et bé-ne-díc-ti-o:



Præstet fi-des supplémén - tum Sén-su-um de-féc-tu-i.
 Pro-ce-dén-ti ab u-tró - que Cóm-par sit laudá-ti-o. A-men.

secuencias de ultratumba”. . . y considera tal partitura anónima “de origen remotísimo”, quizá del siglo VIII aunque “tal vez algún día la crítica diga en esto su última palabra”.

Existen manuscritos sobre el canto del Gradual y Aleluya de la Misa en pergamino que son verdaderas joyas de arte, del tiempo del Cardenal Lorenzana, con avisos previos “para que los seises canten con perfección cuanto contienen” de entre los cuales entre-sacamos aquel de “Hijos míos. Conservad en vuestra memoria estos avisos y vayan pasando de unos a otros como tan importantes. Alabad a este santo coro, con la mayor pureza de vuestro corazón, con este canto tan sencillo al Señor, quien a vosotros y a mi nos coloque entre los ángeles para alabarle eternamente”.

También existen en la Biblioteca Provincial de Toledo algunos documentos que comentan sobre dicho canto de la “liturgia hispánica, gótica, isidoriana y toledana” —que de todas estas formas se denomina—, uno de los cuales es un “Introito de la Misa de la Anunciación de la Beata Virgen María” que, según se cree, fue compuesto por San Ildefonso de Toledo, como se sabe defensor y amante de la Madre de Dios.

Se comenta más adelante que nuestros estudiosos antepasados del siglo XVIII consideraban “anti-rítmico” el canto mozárabe porque “no comprendían cómo sin sostenidos, sin ritmo a medida, sin escalas mayores y menores sino sólo con modos, ritmo libre, etc. . . pudiera ser melodioso un canto” (R. Piqueras).

Algunos Maestros de Capilla con conocimientos musicales trataron de “modernizar” el canto mozárabe, a pesar de carecer de los conocimientos y secretos paleográficos a tal fin, lo cual es posible que condujera a que algunos cantos quedaran deformados —más que reformados— y que de esta manera hayan llegado hasta nosotros.

De entre los “reformadores” de más renombre hemos de citar a Jerónimo Romero de Avila, fallecido en diciembre de 1779.

Del año 1776 data el “arreglo” de una Misa Mozárabe “Al Sacratísimo Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo” que había de cantarse, al parecer, en la capilla del Corpus Christi de la Catedral ante S.M. Carlos III, cuya composición debió de ser a cuatro voces, varias de las cuales se han perdido y otra “Para el día de la Exaltación de la Cruz”, así como los Himnos propios de San Lucas y San Torcuato, arreglados por el mismo Jerónimo Romero de Avila,

“maestro de la melodía de la Santa Iglesia Primada de las Españas de esta ciudad de Toledo: año de 1775”.

2.- MUSICOS DE LA PARROQUIA DE SAN JUSTO

Rafael Ramírez de Arellano, en su MISCELANEA del Bole-tín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo, nos da noticias de músicos, órganos y organeros halladas en el archivo de la Parroquia de San Justo, los cuales habían formado allí una corporación, procedentes casi todos ellos de la Cate-dral, para, de esta manera, “dar a conocer los nombres de estos ar-tistas, modestos muchos y otros muy notables, exumándoles así del olvido en que yacen”. . .

Era por aquel tiempo (siglo XV en adelante) muy notable la Cofradía de San Acacio, a la que don Rafael presta mucha aten-ción y por ello describe con interés todos los detalles hallados en dicha parroquia toledana. Por allí se encontraba un órgano con pa-los y correones “para mudarlo o alquilarlo”, en aquellos tiempos en que el “instrumento rey” preponderaba en las iglesias.

En los libros de actas de la tal cofradía se halla inscrito como más antiguo de todos Juan de la Peña, que ostentó el honorable tí-tulo de Maestro de la Melodía de la Catedral, era Mayordomo de la cofradía en el año 1619 y 1633, año éste último en que también figuró Juan de la Bermeja (+ 1687), Maestro de Capilla al que se suman otros cofrades con idéntico cargo, a saber: Luis de Garay, Valerio de la Torre, (que fue buen cantor), Tomás de Micieres y Simón de Morales (organista), y ya, en 1687, Pedro de Ardanaz que, al parecer, era también organero o fabricante de órganos, quien se ocupó “de hacerles mejor y más baratos”.

Aparece más tarde un notable compositor que fue Juan Bo-net de Paredes, fallecido en Toledo el 24 de febrero de 1710, al que le sigue “el gran músico, honra de la capilla de la catedral, Miguel de Ambiola”.

Se dice que la procesión de la Cofradía de San Acacio revistió por entonces gran esplendor y a ella acudían numerosos maestros y cantores, religiosos, presbíteros, fieles, etc. . .

En 1735 entra de cofrade en dicha asociación Jaime Casellas,

“Racionero y Maestro de Capilla”, seguido de su propio sobrino, que falleció a los pocos días de entrar en funciones de cofrademúsico y el último de ellos fue Juan Rosell (1765).

Aparte de Racioneros (que venía a ser algo así como los Beneficiados de hoy), maestros de Capilla y organistas, hay que citar a numerosos músicos, intérpretes de instrumentos, que llamaríamos ahora, tales como los violinistas Juan Frías (1694), José Rocatallada (1735), Francisco Madrona (1774) y Francisco Leblic (1774). D. Francisco Lebllich Mestre que era natural de Barcelona y procedía de una familia de músicos y militares catalanes. Fue desde 1753 violinista de la Catedral de Toledo y más tarde de San Justo, cargos que mantenía a su fallecimiento en 1799. Fue fundador de una dinastía de músicos toledanos, entre los que destacaron su hijo Juan Leblic, violinista de la Colegiata de Talavera de la Reina, su nieto José Antonio Leblic, secretario del Cabildo y organista de la misma Colegial en el s. XIX y otros. El contrabajo le tocaba en 1707 Tomás Núñez Santín, Francisco Romero de 1727, Pedro López de Bargas en 1728, mientras que Diego Hernández Huete y Matías Rodríguez eran arpistas en los años de 1682 y 1713 respectivamente.

Por si semejante conjunto de cámara no fuera suficientemente digno de encomio, hay que añadir a ello que hubo tañedores de oboe (Raimundo Castaño en 1732), bajonistas (Santiago Blas Martínez, en 1715 y Manuel Silvestre en 1757), siendo “músicos”, sin que se sepa decir a ciencia exacta qué instrumento tocaban Juan Pedraza en 1610, el cantor Juan García y Juan de Villegas, en el año 1613, siendo, por supuesto, cofrades todos ellos.

La relación que Rafael Ramírez de Arellano nos ofrece de músicos con poquísimos datos es casi interminable. Como instrumentistas Tomás Montes (1645), Miguel López y Juan del Campo (1672), Alonso de Avila (1689), Diego de Quiñones (1706), José Ferrer (1713), Manuel Solano y Alfonso de la Cuesta (1725), Tomás López de Aguilera (1728), Juan Manuel Calvo (1735), Jerónimo Bertolucci y Pedro Palacios (1749), Isidro Cataneo, Francisco Montalí y Tomás Girona (1760) y Francisco y Vicente cuyos apellidos no constan en las actas, participaron el año 1765.

Como cantores, en calidad de tiples (1), Juan García y Juan

(1) La voz de “tiple” era solo posible en los cantantes castrados, odiosa práctica que estuvo en boga durante los siglos XVI y XVII con el fin de que el cantor conservara el timbre de voz infantil o de mujer (tiple o soprano, la más aguda)

López en el año 1641, Tomás de Añoerbe en 1715, Cayetano Lanetti en 1754. De contraltos (voz baja de mujer, aunque posible en hombres “normales”), Francisco de Peralta en 1701 y como Tenores, Juan Escalona en 1757. De Sochantre, o Director del coro en los Oficios Divinos, Francisco Díaz en 1694. Otros cantores fueron Juan García 1610, Juan Nieto 1611, Alonso Carrillo y Gaspar Téllez —Mayordomo y Ministril— en 1618, y algunos otros, de los que no se apunta ni fecha ni estilo de voz, tales como Francisco Gutiérrez, Pedro de Alcaraz, Pedro Martínez, Diego Montero y Alonso de Aguayo.

Alonso Díez, que fue también Mayordomo en la Cofradía en el año 1613, murió en 1638 y le dijeron 30 misas. También en 1637, Pedro Montesinos y Sebastián de Borunda, ambos en 1639.

De 1644 datan asimismo los siguientes músicos: Juan García Pérez, Melchor Rubio, Francisco de Benito Martínez, Gregorio de Bustos, Valerio de la Torre, Miguel Ros, Agustín de Santa María y Esteban Aguilera.

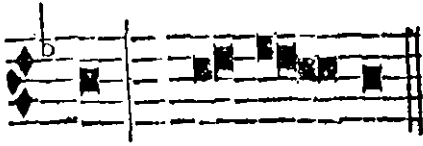
De diferentes fechas, hemos de citar y recordar a Luis de Vidaurri, 1646 y su pariente José de Vidaurri 1647, Francisco del Paso y Juan Gómez de la Osa en 1665, así como Juan García Vidal y del año 1650 aparecen anotados Juan Correa y Juan López Rubio.

En el año de 1653 figuraron Pedro de Chávarri, Cristóbal Muñoz y Gabriel González Trejo; Francisco Serrano el año 1654; Francisco de Fita y Cristóbal Rodríguez en 1655; Antonio de Bernabé de Bermuda, Gabriel Martín e Ignacio de Izqua eran cofrades más antiguos aunque constan como músicos en 1657, Miguel de Menaen 1718, José Ramírez en 1751 y por último Juan Palacios en 1755, al que se consideró de muy buena voz.

3.- OBRAS MUSICALES IMPRESAS EN TOLEDO

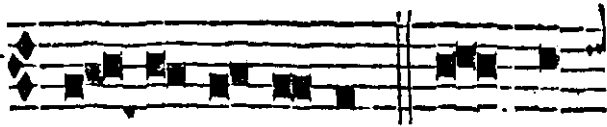
Como la imprenta alcanzó en la Imperial gran desarrollo, existen numerosas composiciones musicales impresas en Toledo que Rubio Piqueras anotó de la obra “La Imprenta en Toledo”, de Pérez Pastor.

Villancicos, de Esteban de Çafra. Letra de los Villancicos de Navidad de Francisco Calvo, 1622. Otras letras del año 1664 has-



tum e xo ra.

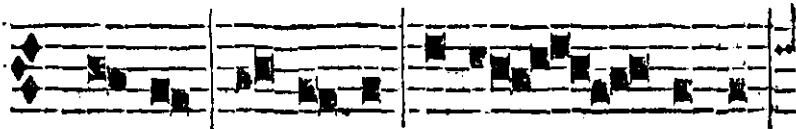
ANTIPHO-
·NA.



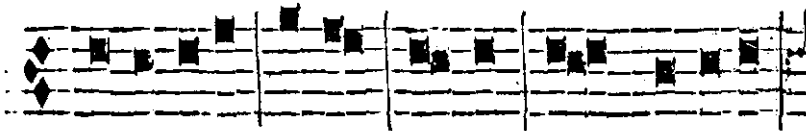
Re gi na Cæ li læ ta



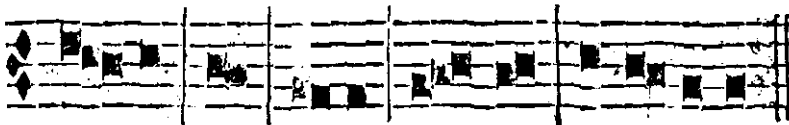
re, Al le lu ya, qui a quem meru



is ti por ta re, al le lu ya,



re su rre xit si cut di xit, al le lu ya,



O ra pro no bis De um, al le lu ya.

ta 1669 del mismo autor. Villancicos para la Festividad de los Santos Reyes (el único realmente impreso en la Imperial), de J. Martín Marqués, impresor del Santo Oficio y Director de la Real Imprenta de la Santa Cruzada 1780.

De la época del Maestro de Capilla, Pedro de Ardanaz datan otras varias impresiones y del tiempo de Miguel de Ambiela. Así como de Jaime de Casellas, Juan Rosell y Francisco Juncá, también de finales del siglo XVIII.

Con motivo de las visitas oficiales de los reyes, los maestros de capilla de Toledo solían esmerarse, como en ocasión de la venida a Toledo de Carlos IV, en 1792, que el maestro Juncá compuso varias obras como “expresiones de gratitud” al monarca español, al igual que lo hicieran otros maestros músicos en tan excepcionales ocasiones. Dichas composiciones se interrumpieron durante la Guerra de la Independencia, así como estas costumbres y se dice que hacía el año 1820 cesó todo ello.

El estilo musical de los citados villancicos impresos se comenta que no es muy brillante, ni siquiera religioso.

Otros libros impresos en Toledo, según el Académico José Carlos Gómez-Menor, son “Luz Bella del Canto Llano”, del Bachiller Domingo Durán y el “Tratado de principios de Música Práctica y Teoría” de Joannes de Spinosa, arcipreste de Santa Olalla y racionero de la S.I.C.P. de Toledo.

4.- LIBROS DE FACISTOL DE LA CATEDRAL PRIMADA

Existe un libro de facistol —o atril— de música polifónica con obras de Joaquín Deprés, Jourtaus, Piedrafort, etc. . . algunos de autores anónimos en un total de 33, “todos interesantes y de gran valor artístico”, procedentes del siglo XVI y escuela flamenca, “que tan hondas raíces echó en España”.

Liber Generationis, de J. Deprés, es una composición a cuatro voces de una gran belleza, ya que a su autor se le consideró el creador de la armonía moderna, así como *Passio Domini Nostri* —también a cuatro voces— de Alaventura, que se supone pseudónimo de un compositor de aquel tiempo cuyo “expresivismo espiritual y místico” excede a todo elogio.

R. Piqueras, como exquisito crítico musical, hace alusión a las viñetas del libro antes aludido y las considera “arte ornamental” digno de encomio que “corre parejas con la música dulce y sentida de las composiciones que adorman y enaltecen”.

5.- OTROS LIBROS EN EL ARCHIVO CATEDRALICIO

En el siglo XIX, deteriorados y hoy día bastante restaurados algunos de ellos, existían en el archivo de la catedral aproximadamente medio centenar de libros de distintos tamaños, entre los que merece la pena citar algunos del compositor sevillano Francisco Guerrero sobre Canto Llano o Gregoriano, misas, magnificat, etc. . . ; otros de Cristóbal Morales, de quien nos ocuparemos más adelante con detenimiento, también de temas religiosos de Juan Navarro, misas de Joaquín, del gran Tomás Luis de Vitoria (natural de Avila) varios motetes; de Sebastián Vivanco misas y motetes y de Andrés de Torrente, Bernardino Rivera, Ceballos, Alonso Lobo, Felipe Roger, Ambiola, Ginés de Boluda, Carpentrás, José de Nebra y otros compositores, las más variadas obras, lo que constituye para el melómano y el estudioso sobre todo, un auténtico tesoro musical.

Aparte de estos libros completos, hay multitud de particellas sueltas porque “no hay maestro de capilla de la catedral toledana que no haya dejado escrito algo en el archivo de la catedral”, por lo que podemos contar alrededor de seiscientas y pico composiciones litúrgicas de estos hombres que gastaron su vida en este noble empeño, algunas de las cuales son para voces y orquesta tanto religiosas como profanas y aún de maestros músicos que no lo fueron en la Primada, entre los que se cuentan la friolera de 45 sinfonías de compositores de la talla de Pleyol, Haynd, Salieri, Carnicer, Wrannisni, Wagner, Simarosa, Rossini, etc. . .

6.- LIBROS DE MUSICA DE LA BIBLIOTECA PROVINCIAL

Del año 1731, y procedentes de la Biblioteca del Cardenal

Lorenzana, “mecenas de las artes y de las ciencias”, hay un libro de facistol o atril del siglo XVIII de polifonía religiosa, compuesto al parecer por Antonio de Litéres, músico de la Real Capilla de Felipe II. Dicho libro está dedicado al Cardenal antes dicho.

De entre los himnos compuestos por Litéres —autor de música sacra— destaca, en opinión de R. Piqueras, el Ave María Stella.

Existen asimismo en la Biblioteca Provincial tres libros en cifra para guitarra cuyo título es el de DELFIN, el segundo de los cuales aparece firmado por Luis de Narváez —vihuelista y notable compositor del XVI— y el tercero por Joaquín Deprés —o De Pres, autor flamenco que compuso mucha música sagrada—, entre otros varios.

Se supone que este tríptico fue publicado en Valladolid hacia 1538 —para tañedores de vihuela que fue el instrumento antecesor de nuestra “democrática guitarra”— como R. Piqueras la llama, personajes éstos —los vihuelistas— que “vestían y hablaban a lo muy noble” hacia los siglos XVI y XVII.

Hay igualmente manuscritos musicales de Canto Gregoriano delicadamente ornamentados por los miniaturistas de épocas posteriores, algunos de ellos anteriores a la corrección de Pío V, todos escritos en letra gótica, conforme a los manuscritos de los siglos XI y XII; hay otro Cantoral igualmente “acicalado”, dos Misales, uno del Cardenal Mendoza y el otro de Cisneros, siendo éste último completamente musical y referente a la Semana Santa. En él aparece el escudo capitular de la famosa Descensión de la Virgen. Hay también otros dos Misales, uno más musical y el otro de gran riqueza caligráfica, con texto en latín, que sería interminable traducir aquí.

7.- CANTORALES TOLEDANOS DE LA CATEDRAL

En la catedral existe una variada colección de cantorales, hoy día en desuso, que fueron utilizados en las diversas dependencias de la misma. Algunos conservan el canto gregoriano con toda pureza y otros aparecen arreglados y corregidos de forma imprecisa por no decir imperfecta.

Los hay del siglo XV en adelante y son una muestra inequívoca del esplendor de la catedral toledana, si bien permanecen allí

A R T E D E C A N T O - L L A N O

EN COMPENDIO BREVE,

Y METHODO MUY FACIL

PARA QUE LOS PARTICULARES,
que deben saberlo , adquieran con brevedad,
y poco trabajo la inteligencia , y destreza
conveniente.

SU AUTOR

EL P. Fr. IGNACIO RAMONEDA,
Monge Profeso , y Corrector mayor del Canto
en el Real Mönasterio de San Lorenzo
del Escorial.



CON LICENCIA.

EN MADRID : EN LA IMPRENTA DE PEDRO MARIN.
Año de 1778.

anclados e inaminados como esperando que una mano amiga y experta sepa estudiarlos y descifrar sus dificultades.

De tiempos del Cardenal González de Mendoza hay cuatro “Misales Aguiluchos” cuya notación es perfecta, siendo más inferior la de los más modernos, debido obviamente a las aventuradas correcciones de que fueron objeto.

La Biblioteca Capitular toledana alberga una auténtica joya en Códices Gregorianos, sin olvidar los mozárabes o toledanos “música hermana del gregoriano”, lo que constituye un hermoso patrimonio histórico nacional en lo que a música antigua se refiere.

La escritura de estos códices se sabe que data desde la Reconquista de Toledo por el rey Alfonso VI en 1085 hasta finales del siglo XVI. No todos se han escrito en Toledo, aunque sí la mayoría.

8.- OTROS MONASTERIOS QUE POSEEN LIBROS CORALES

También en San Juan de la Penitencia —incendiado en 1936 y ya reconstruido y convertido en centro de estudios, entre ellos el Conservatorio de Música Provincial “Jacinto Guerrero”—, en Santo Domingo el Antiguo, San Clemente, La Concepción y San Pablo, que son los conventos más antiguos de Toledo, asegura R. Piqueras que pueden verse algunas exquisitas muestras de Cantos Corales, aunque ya en desuso sobre todo desde que los tiempos modernos cambiaron las costumbres. Por ello, no sin cierto amargor, dice R. Piqueras: “Los antes ricos monasterios toledanos son hoy pobres, casi miserables”. . . ¿Cómo esperar que con aquellas músicas solemnicas ya las fiestas?, más su afición no ha decaído sino cambiado, y las religiosas de ahora van con los tiempos. Cantan diferente pero siguen cantando cada día porque la música es el mejor vehículo de alabanza al Señor”.

Ya no es comienzo de siglo, sino que caminamos deprisa hacia el año 2000. Por eso nos resulta agradable observar esos libros, que todavía existen bien conservados, cariñosamente conservados en todos esos conventos que nos dijo el señor Piqueras. Y vemos y palpamos con amor ese *Tratado de Canto Llano* del monje Ignacio Ramoneda, del gloriosísimo Monasterio de El Escorial, que guar-

dan “como oro en paño” las MM. Carmelitas Descalzas de Toledo, arropado entre otros Cantorales escritos a mano primorosamente, de incalculable valor; y también en el Monasterio de San Clemente hay un gran libro sin firmar, últimamente catalogado por expertos, manuscrito, canto gregoriano, y otro del siglo XVII, con restos recopilados en latín y pergamino, aparte de varios facistoles donde antaño entonaban las religiosas.

En Santo Domingo el Antiguo hay un cantoral de pergamino fechado en el siglo XVI donde se puede apreciar el claro-oscuro de la piel del ternasco, incluso con un zurcido de lo más artístico en una de sus grandes páginas. Asimismo se conservan libros de canto llano editados en 1800 (antifonas, salmos, etc. . .) El órgano de este convento/museo es del siglo XVI, sin arreglos ni manipulaciones.

En las MM. Jerónimas de San Pablo nos encontramos con la sorpresa del manuscrito de “*Una Noche en Toledo*”, poema musical del toledano Mariano Gómez Camarero y con un “Cuaderno de Sonatas y Versos para después del Ite Misa Est” de José Preciados, primer organista de Zaragoza, manuscrito de Angel Chueca y Arnaz, beneficiado/organista, por oposición, de la Primada de Toledo que está firmado en 1860, así como cerca de un centenar de estudios de piano de Cramer, también escritos a mano por el mismo señor. Tampoco carecen de los clásicos y enormes facistoles que conservan en el coro de la capilla.

Las MM. Concepcionistas, tal y como dijo el señor R. Piqueras, albergan entre sus muros conventuales un sin fin de libros, si bien en la guerra del 36 se perdieron muchos. Tres cantorales encuadernados en piel oscura y recientemente restaurados y catalogados, el primero de ellos firmado por Luis León Almonte “en letra y punto de breviario romano y cantoría toledana”, el segundo, quizá más antiguo y sin firma y el tercero, con gran proliferación de dibujillos policromados, fechado en 1589 por el mismo señor, Luis León, que al parecer era Sochantre de la iglesia de San Salvador de Sevilla. Al final escribe: “En este libro está las misas de las dominicas de todo el año; Cuaresma, Adviento, Entre Pascua y Pascua y todas las demás del año”.

Aparte de los referidos cantorales hay un Antifonario de 1912, un Gradual Romano de 1910, ¡óperas de Bellini!, un interesante *Manual de Canto Llano* editado en 1777, de Fray Martino Ruiz, otro cantoral más pequeño que los anteriores y otros tres, de

1726 dos de ellos y el tercero de 1802, traducido a mano en notación moderna y firmado por Tomás Ramos Pérez.

9.- ORGANISTAS Y ORGANEROS

El mismo Ramírez de Arellano, que se ocupó de anotar los músicos encontrados en el libro de actas de la toledana iglesia de San Justo, acaba su interesante "Miscelánea" ocupando varias páginas con una relación de organistas y organeros "que a veces eran ambas cosas" y da comienzo por nombrar al más antiguo de ellos que fue Antonio de Benavente quien "en 1518 compró unas casas de la parroquia de San Andrés", a quien sucede en 1633 otro organista de la Catedral Primada llamado Juan Bautista Gascón, quien, en unión de su esposa (no todos eran clérigos, al parecer. . .) firmó una escritura a favor de la fábrica de la parroquia de San Andrés, se supone que para ceder un instrumento a dicha barriada. En este punto, Ramírez de Arellano advierte que en la catedral había varios organistas a un tiempo, por lo que era lógico que prestaran sus servicios en las iglesias colindantes.

Pronto hace su aparición otro importante organista, Juan Sebastián, Racionero —que, repetimos, debió ser algo similar a los Beneficiados de hoy— que falleció, según consta, en el año 1642 y al que la célebre cofradía de San Acacio le mandó decir las 30 misas de rigor.

Le siguen Simón de Morales en 1646, que murió en el mismo Toledo y Miguel Díaz, junto a Miguel de Alberca en 1647.

José Sanz y Pedro Gaude ejercieron en 1672 y 1681 respectivamente, después de los cuales se recuerda a José Solance (1682) y a Domingo de Mendoza, organista exclusivo de la Catedral Primada en 1699, que coincidiría con otro organero —organista famoso que fue Antonio de Chevarría (1670), así como con Francisco Díaz, aunque de éste último no consta dónde ejercía.

Ya entrados en el siglo XVIII aparecen Jacinto del Río (1714) Joaquín Martínez (1725), que duró en la cofradía hasta el año 1740, y otro Joaquín Martínez denominado "el menor" en el mismo tiempo.

En 1751 sirvió de organista Joaquín de Ojinaga, al que siguió Tomás Martínez, quien en 1752 "intervino en la construcción de

un órgano de la parroquia de San Sebastián”, y José Joaquín Beltrán en 1765.

Hasta aquí los organistas de la Catedral Primada; después de los cuales tenemos noticia de Juan Guerra y Juan de Luna, que “tocaron el órgano en la parroquia de San Juan Bautista el Real en 1775 y 76 en las fiestas de San Francisco Javier, por lo que cobraron 20 reales el primero y 30 el segundo.

Exclusivamente organeros o fabricantes de órganos, a partir del siglo XVI encontramos a Francisco Gómez Gaitán, afinador en San Cristóbal y a Francisco Gómez quien también conocía el arreglo de “echar fuelles” a los instrumentos, tarea por la que se sabe que cobró en cierta ocasión 3.740 maravedíes.

En el año 1609 trabajaba un tal Juan Gómez, “que le puso cañones nuevos al órgano de la parroquia de San Bartolomé de Sonsoles”, al que le sigue Juan Gómez Arias.

En 1610 Francisco Rivas “hizo órgano nuevo o reparos grandísimos en el de San Cristóbal”, mientras que el órgano de San Juan Bautista el Real fue reparado en 1623 por Fernando de Arribas y el de San Antolín en 1636 por Quintín de Mayo. El de San Justo fue “aderezado” en 1646 por Nicolás de Mayo, suponemos que pariente del anteriormente citado.

El órgano de la iglesia de Santa Justa fue arreglado por Juan Gómez Arias en 1638, a raíz de cuyo tiempo aparece un apellido (Puche) perteneciente a una familia toda de “organeros distinguidos”. Los órganos catedralicios eranle encomendados a Juan, el primero de ellos, en el año 1649 y su hijo Miguel aderezó el de la iglesia de la Madalena. También intervinieron en el arreglo de otros varios, como el de Santa Leocadia, y el de la parroquia de San Andrés (1674 y 1683) mientras que, más tarde, en 1688, otro Puche se sabe que compuso el de Santa Justa y, por mandato del maestro de capilla Pedro Ardanaz, hizo un órgano nuevo destinado a la iglesia de San Justo, que, como puede verse, tuvo gran tradición musical.

Por la construcción de dicho instrumento, Joaquín del Puche cobró 1577 reales. “El órgano era de los llamados realejo, para que la cofradía lo pudiese alquilar para otras iglesias” y carecía de trompetería, que era causa, al parecer, de fácil desafinación.

También, en 1705, fabricó para la mozárabe de Santa Eulalia otro órgano realejo por el que cobró 1106 reales y recibió también el viejo órgano que le vendría bien para arreglos posteriores.

Según Ramírez de Arellano “no eran los Puche los únicos organeros que había en Toledo pues, en 1632, hizo un reparo muy grande al órgano de San Bartolomé de Sonsoles Roque Rivilla quien, en 1656 aderezó el de San Andrés y, en 1664, el de Santa Justa”.

Como se ve casi todas las iglesias toledanas disponían de órganos que tocar y organistas que lo tañeran, lo que nos da una idea de la gran promoción musical de que gozaban todas las parroquias, lo que daba asimismo lugar a que vivieran también de ellos los citados organeros, o los que ahora llamaríamos mecánicos afinadores. Esta afición, por decirlo de alguna manera, fue decayendo paulatinamente, sobre todo en iglesias de barrios poco importantes, o tal vez por falta de organistas, si bien perduró contra viento y marea en la Catedral Primada donde el número de órganos fue siempre importante, así como el de sus músicos.

El Concilio Vaticano II reavivó la costumbre de musicar los actos litúrgicos imponiendo participación activa en los cantos de los fieles e incluyendo, como se sabe, otros instrumentos menos litúrgicos que el órgano de tubos, tales como la guitarra y bandurrias, y adecuando las canciones al estilo de la música actual.

Hubo otro organero-organista después, en 1670, que repara algunos instrumentos en Toledo y fabrica uno nuevo para San Bartolomé, aunque se dice que no quedó muy bien y hubo de ser arreglado varios años más tarde por Domingo de Mendoza.

Siguiendo la tradición de la celeberrima cofradía toledana de San Acacio de la parroquia de San Justo, Juan Manuel Sánchez, seise y cofrade, construye un nuevo órgano allí en el año 1719, cobrando por su trabajo 4.600 reales y la cesión del órgano viejo, como solía hacerse.

Para la iglesia de San Cipriano, que gozó siempre de tradición y simpatía por albergar en ella la milagrosa imagen de la Virgen de la Esperanza, se construyó un órgano nuevo en 1743, tarea que realizó Francisco Antonio Díaz, al que le fue encomendado otro con destino a la parroquia de San Ginés. Por entonces estaba de organista en la catedral Joaquín Martínez, quien reconoció y aprobó el trabajo. Dicho organero Díaz continuó fabricando instrumentos, tales como el de San Antolín por 5.500 reales y, posteriormente, compuso el de la Madalena por 6.460 maravedíes.

Hallamos noticias de otro organero ilustre, que al mismo tiempo era retablista, llamado Luis Berrojo, quien construyó un

órgano para Santa Justa en 1733 (5.965 reales y 22 mars.) y otro más para Santa Leocadia por algo menos. Al poco tiempo armó el órgano de San Justo y construyó otro nuevo para San Juan Bautista el Real que debió ser algo fabuloso pues los datos que figuran en las actas son muy notables y determinan la enorme cantidad de registros de que disponía y consta una certificación del organista de la catedral en la que se puede leer que “estaba muy bien hecho”, añadiendo en la misma que “era afinador de los órganos de la catedral”.

A tan renombrado artista sucedióle Pedro Berrojo, quizá pariente, quien en 1752 “hizo un órgano nuevo para la parroquia de San Andrés por 7.000 reales”; de este señor se dijo que era “residente” y no “vecino” de Toledo.

Y ahora habría que descubrirse para hablar de Pedro de Echevarría, organero que fue de Su Majestad y autor de uno de los órganos que perduran en la catedral toledana y que tanto han dado que hablar a todos los entendidos y admiradores del “instrumento rey”, quien por entonces fue quien tasó el susodicho instrumento para San Andrés, por lo que se entiende que era una auténtica autoridad en la materia. De su obra hablaremos más adelante.

José Arrate compuso el órgano realejo para la capilla de la Epifanía de San Andrés en 1772, órgano que renovó en 1778 Pedro Llana (autor asimismo del actual órgano de las MM. Benedictinas —vulgo Benitas— dicho por ellas mismas). En 1784 y 1794 respectivamente fue arreglado el órgano principal de la parroquia antes dicha por los señores Francisco Martín y Pastor, lo que nos demuestra que también esta parroquia tuvo gran tradición organística en sus buenos tiempos.

De nuevo el órgano de la Madalena necesitó compostura y se dice que fueron los maestros Llana y Francisco Antonio García (ya citados) en 1781 quienes le aderezaron; y el de Santa Justa fue arreglado también por F. Martín y Pastor.

Y ya para acabar citaremos a José Monzón que en 1815 compuso el órgano de San Juan y en 1818 lo hizo asimismo Luciano Monzón, mientras otro pariente de éste llamado Ramón “le puso fuelles nuevos al de la tan nombrada iglesia de San Andrés, así como, en otro momento, lo hiciera con mucho amor y dedicación Leandro García Martín”.

En la actualidad pocos órganos de estos comentados han llegado a conservarse; si acaso, los de la imponderable catedral, y

aún así, todos ellos han sido manipulados hasta convertirlos en instrumentos movidos por la electricidad, donde manos poco menos que inexpertas golpean alguna vez su delicado teclado, mudo testigo de anteriores caricias de seres en los que todo su empeño estribó en hacerles vibrar de un modo místico y especial.

10.- JUAN RISCO, AUTOR DE LA PRIMERA ZARZUELA

Juan de Moraleda y Esteban nos informa sobre “el autor de la primera zarzuela en Toledo, que fue obra de otro maestro de capilla de la Catedral toledana”, Juan del Risco, o Juan Risco quien puso música a “El Jardín de la Falerina”, texto de Pedro Calderón de la Barca.

Juan Risco fue primeramente maestro de capilla de la catedral de Córdoba y después de la de la Imperial ciudad, falleciendo el día 2 de agosto de 1619 y hallándose enterrado, en lápida sin nombre, al pie de la lámpara de la capilla de San Ildefonso.

Calderón fue también capellán de la Capilla de los Reyes Nuevos en la catedral, si bien se sostiene la hipótesis de que escribiera la letra de la zarzuela antes de tomar posesión de dicho cargo en 1653, pues en la *Historia de la Música* se comenta que la redactó el año 1648, antes de “*El Golfo de las Sirenas*”, que se estrenó en 1657, como “El Jardín de la Falerina”, en el paraje madrileño de la “Zarzuela” (llamado así por ser abundante en zarzas).

Del maestro Juan Risco no existen otras composiciones musicales en el archivo de música de la catedral, ya que permaneció en Toledo poco tiempo.

11.- MUSICOS DE LA CATEDRAL

Como Ramírez de Arellano, también Rubio Piqueras dejó escrita una completa relación de músicos que sirvieron en la Catedral Primada y dejaron allí su huella, a veces un tanto anónima, pero real.

En el *Libro de Prebendas* aparecen indicados con toda precisión los diferentes oficios que se necesitaban para el canto y la li-

turgia, además de otros menesteres ajenos a nuestro estudio y recuerdo.

Había un Maestro de Ceremonias, un Repartidor, un Escribano de Capellanes, o Apuntador de Coro, dos Pertigueros, un Refitolero, un Contador de la obra, cuatro Psalmeadores —o Salmistas—, cuatro Lectores y un Maestro de Capilla.

Se consideraban “Racioneros” todos los que de algún modo participaban en el culto de la catedral. En los primeros tiempos se advierte que sólo percibía “ración musical” el Maestro de Capilla; no así un tiempo después, que percibían “ración” el sochantre, tenor, contraltos (había dos), tiple, contrabajo, organista y claus-trero, que se supone era una “especie de maestro de canto eclesiástico para los infantes de coro”.

Todo ello, como se puede imaginar, daba gran esplendor y solemnidad al oficio divino.

Más adelante fueron agregando plazas para distintos instrumentistas que prestaban sus servicios musicales en las grandes festividades litúrgicas, todos los cuales percibían religiosamente su salario, llamándoseles “cantores de canto de órgano y canto llano”, aunque tocaran no solamente el órgano sino el violín, la trompa y hasta en ocasiones la chirimía (antecedente del oboè).

En el siglo XVI, el Cardenal Siliceo (1546-1557) fundó el Colegio de Infantes para niños de bella voz que actuaran de tiples en el coro de la catedral. “Cuarenta y dos habían de ser el número de niños internos en el colegio para mejor efecto y ejecución del canto en la Iglesia Primada”, a todos los cuales se les daba instrucción, educación y comida, colegio que ha perdurado a través de los siglos con muchachos que educan su voz y sirven a la catedral como acólitos y tiples.

Asegura Rubio Piqueras con todo entusiasmo que la capilla de música de la Catedral Primada en épocas pasadas bien pudo parangonarse con las de Roma, Florencia o París.

Se dice que el maestro de capilla que sirviese en la Primada de Toledo había de tener grandes conocimientos musicales por “el honor que representaba respecto a todas las capillas de España” por lo que desde la segunda mitad del siglo XVI fueron afamados e importantes en extremo los músicos que entraron en ella, norma y tradición que, a pesar de algunos cambios notables, perdura todavía. Buena prueba de esto es la bula otorgada, a petición de Felipe II, por San Pío V en la que se habla del “privilegio de que las igle-

sias de España continuasen en el uso de las melodías según la forma de la iglesia de Toledo, desde los antiquísimos tiempos recibida en los reinos de España” . . .

Se conoce, uno a uno, el número de racioneros habidos en la catedral desde el siglo XVI hasta mediado el XIX, de los cuales hay relación tanto de su entrada como de su salida y de algunos hasta se dice la fecha de su fallecimiento, pero únicamente nos remitiremos aquí a dejar anotado el nombre y fecha de su toma de posesión, si bien diremos los que fueron enterrados en la ciudad o dentro de la misma catedral, además de comentar alguna anécdota interesante, de haberla, por no parecer exhaustivos.

A partir de Jerónimo Bujeda de Leyba, del que no hay anotada fecha, daremos comienzo a la relación de músicos **Cantores y Contrabajos**: Marcos Gómez, 1598. Agustín Moles, 1605 (yace en la capilla de San Ildefonso). José García, 1632 (idem al anterior). Felipe Rubio, 1647. Juan Rubio Galán, 1665. Hasta aquí los contrabajos.

Por una concesión del Papa Inocencio XIII, a partir de 1772, los racioneros disfrutaban de cargo y oficio de Maestros de Ceremonia, el último de los cuales, fue, según Piqueras, Manuel Marcelino Rodríguez, en 1829.

Tiples: Alonso de Mariana (no hay fecha). Alonso de Rebolledo, 1477. Juan del Castillo, 1479. Alonso Coronel (la misma fecha). Fernando Montalvo, 1485. Pérez Alvarez de Montoya, 1517. Lucas Sánchez, 1536. Francisco López, 1578, (este fue también Rector del Colegio de Infantes). Francisco Guzmán, 1660 (no era cantor, sino racionero del coro del Deán). Nicolás Cherino, 1626, (seise). Juan Ortega, 1676. José Benito Roldán, 1706. Diego Castejón, 1712. Bernardo Pérez Noriega, 1736. Pedro Silvestre Placio, 1751. Antolín Nava, 1814. Cesáreo Bustillo, 1833 (ascendió a la Capilla de Reyes)

Tenores: Alonso de Peñaranda, 1480. Nicolás Cueto, 1490. Alonso de Peñaranda, 1493 (se supone que volvió). Alonso de la Torre, Bachiller (sin fecha). Pedro Lagarto, 1495. Juan Francés de Caruñena, 1544 (de este cantor se dice que era “criado del príncipe, y su amo no le llegó a dar licencia para venir”). Juan de Aguilera, 1554, (está enterrado en la Puerta del Perdón, junto a Lucas Sánchez). Pedro del Río, 1581 (puerta del Perdón). Juan Pérez Roldán, 1638 (idem). Martín Losante, 1657. Pedro de Loria, 1662. Antonio Lorente, 1696. Manuel Pascual, 1741, (enterrado en la iglesia de San Marcos). Francisco Gallego, 1773. Pedro Berrojo, 1814.

Contrabajos: Jorge Bermúdez, 1490. Luis de Rivera, 1497. Fernando Parra, Licenciado, 1497. Alonso de Avila, 1513. Hernando Adriano y Damián de Avila; no tomaron posesión. Hernán Pérez Pertinán, 1559. Antonio de Ulloa, 1562, (enterrado en la Puerta del Perdón, tiene piedra negra con orla blanca). Francisco Ruiz 1636 (en la capilla de Santiago). Miguel Salinas de Ricalde, 1577. Fernando de Segura, 1590. Bartolomé Ramírez de Villalta, 1632. Pedro Baltasar de Echarri, 1673. Claudio Fernández de la Villa del Rey, 1718,

(no se quedó en Toledo). José Ferrer, 1720. Vicente Ortí, 1764. Francisco Maica, 1815 (músico bajete). Juan Cuevas, 1825.

Socapiscosles (2): Jorge de Brihuega, 1467. Alonso de Aguilera, 1479. Alonso Sánchez, 1520. Fernán Suárez Esquena, 1528. Alonso de Villalobos, 1530. Francisco de Serradella, 1532. Juan de Torrejón, 1533. Juan Rincón, 1535. Diego García (ayudante), 1586. Antonio Sancho, 1593. Juan Roxo, 1597. Mateo Pintor, 1614. Eugenio del Campo, 1621 (enterrado en la Capilla de Reyes Viejos). Eugenio del Campo (no tomó posesión). Felipe Rubio 1631 (este pasó a ser contrabajo). Gregorio Bustos, 1647. Luis Callado Aguajo (eventual), 1655. Juan de Cabrera, 1660. Diego Varona, 1671. Hilarión de Arrizurrieta, 1679. Francisco Díaz, (salmista Ayudante), 1693. Como dato anecdótico: que el Cabildo le socorrió en su enfermedad y entierro por ser muy pobre. José de Luque (salmista y ayudante), 1696. Roque Vidal, 1710. Francisco de Arante, 1711. Gabriel Fernández Marqués, (salmista y ayudante), 1763. Francisco Urbán (salmista y ayudante), 1763. José García Márquez (clérigo de Epístola y ayudante), 1787. Mariano Antón Puchat, 1803. Pedro Santamaría, 1816.

CORO DEL DEAN. Maestros de Capilla: Fernán Sánchez (Bachiller), 1460. Juan Jarabo, 1469. Pedro Alvarez de Bargas, 1470. Albar González de Avila (sin fecha). Gonzalo Rodríguez de Madrid, 1477. Alonso Sánchez, 1520. Carlos Polentinos, sobrino del anterior yel mismo año. Alonso Manrique, 1541. Juan Flores Cellín, 1542, Alonso de Cabria, 1546. Juan Flores Pecellín (el mismo año que el anterior). Juan García de Quintanilla (licenciado) 1546. Pedro Fernández, (doctor), 1556. Juan Caballero (licenciado), 1564. Francisco Laredo, 1573. Dionisio Ruiz de la Peña, licenciado. No viene fecha, aunque sí se dice que fue criado del Cardenal Quiroga. Francisco de Tapia, 1582. (también fue recomendado del mismo cardenal). Alonso Lobo, 1601. Alonso Texeda, 1604 (se retiró pronto por ingresar fraile agustino). Juan del Risco, 1617, (como explicamos aparte, autor de una memorable zarzuela). Juan de la Bermeja, 1619. Luis de Garay, 1644. Vicente García (doctor), 1645, fue enterrado en la capilla de San Ildefonso (amaneció muerto de repente). Tomás Miciens, 1650. Juan Padilla, 1664. Pedro de Ardanaz, 1674, (recordado páginas atrás como organero que fabricaba "mejor y más barato"). Juan Bonet de Paredes, 1706. Miguel de Ambiola, 1710. Jaime de Casellas, 1733. Juan Rosell, 1763. Francisco Juncá y Casal, 1792. Cándido José Ruano (seise), 1792. Juan de Navasa, 1804 (enterrado en la Basílica de Santa Leocadia o del Cristo de la Vega, nicho número 45)

Sochantres o directores de coro en el oficio divino: de estos señores, alguno era a la vez socapiscosle de otro coro. Este cargo subsiste. Juan de Esté-

(2) El socapiscosle era una especie de sochantre o director que regía el canto pero menos importante que éste, ya que leemos que "ascendió a sochantre" en algunos. Desde el Concordato de 1851 este oficio está suprimido.

banes, 1460. Juan de Turégano, 1470, (capellán del rey). Juan de San Andrés, 1471 (primer Maestro de Ceremonias de la S.I.C.P., enterrado en el toledano convento de San Pablo). José Becerrín, 1530. Alonso de Villalobos, 1532. Francisco Serradilla, 1536. Juan Rincón, 1539, (era Maestro de Ceremonias). Nicolás Galindo, Bachiller, 1585. Gonzalo Martínez (1592). Antonio Sancho, 1595 (enterrado en la Descensión). Mateo Pintor, 1620, (está enterrado en la capilla de San Ildefonso, con epitafio). Gregorio Bustos, 1654, (capilla de Reyes Viejos). Luis Cayado Aguayo, 1656. Juan de Cabrera, 1671. Diego Barma (Bachiller), 1673. Andrés Duro, 1676, (sepultado en la catedral, no dice dónde). José de Luque, 1699. Pedro de Ipas, 1733. Pedro de Jordán, 1779, José Marchez, 1794. Francisco Cipriano Cano, 1814. Francisco Pugnaire, 1830.

Tenores: sigue el Coro del Deán. Bernardo de Namorcuende, (bachiller), no dice fecha. Alonso de Herrera, 1490. Esteban Alonso de Azafrán, 1500. Alonso García, 1501. Francisco Maldonado, 1522. Andrés de Torrentes, 1539. Cristóbal Morales, 1545 (hablaremos de él a continuación por ser el compositor más relevante de la llamada Escuela Andaluza. No fue solamente Tenor sino Maestro de Capilla en la catedral toledana). Andrés de Torrentes, 1547. Bartolomé de Quevedo, 1554. Andrés de Torrentes, 1571 (marchó y volvió de nuevo; R. Piqueras le trata de "inquieto y revoltoso"). Ginés de Voluda, 1581. Alonso Lobo, 1593, (también Maestro de Capilla). Juan Sanz, 1602, (capilla de San Ildefonso). Bartolomé de Vilvhes, 1619 (yace en la mozárabe de San Lucas). Domingo Palacios, 1645 (Capilla de San Ildefonso, junto al poste en piedra negra). Juan de Chavarri, 1662. Juan Felipe González, 1686. Isidoro de Ureta, 1689. Alonso Martínez Morán (seise), 1704. Juan Escolano (Obispo de Sigüenza), 1739. Francisco Gómez, 1765. José Coss, Presbítero y Tenor, 1802. Juan Guerra Cabal, 1805.

Contraltos: Joannes, 1485. Juan Peñafiel, 1495. Bartolomé Olivar, 1501. Bernardino de Villapaña, 1506. Pedro de Montemayor, 1528. Bernardino de Rivera, 1563, (también fue Maestro de Capilla). Francisco Valdivieso 1573. Gabriel Rosetel de Villacampa, 1580, (no tomó posesión). Martín de Quirado, el mismo año y tampoco vino. Agustín de Mena, 1681 (Capilla de Santiago). Antonio de Pueyo, 1614. Miguel de Frades, 1667. Pedro Coca, (seise), 1696. Juan Rosell y Arpelagos, 1763 (también fue Maestro de Capilla). Francisco Gutiérrez, 1799 (también fue Maestro de Capilla). Juan Burgos, 1831.

Tiples: Pedro Ruiz de Torres, 1476. Juan de León, 1480. Juan de Villareal (era más tenor), 1490. Alonso Gómez, 1492. Fernando de Lerma, 1534. Juan de Riva, 1553. Martín Gómez de Herrera, 1569. Esteban Primo, 1586 (capilla de San Ildefonso). Martín de Tezada, 1588. Juan de Albendo (seise), 1615. Julián de Castro, 1671, pero no llegó a tomar posesión. Manuel de Palenzuela (seise), 1691. José Alcolea Coca (seise), 1732. Isidro García, 1753 (seise). Este cargo o ración fue suprimido por el Concordato de 1851.

Contrabajos: Jorge Maldonado, 1460. Antón Gómez de Almaraz,

1470. Pedro Lozana, 1496. Pedro Bermúdez, 1518. Gonzalo Mexía, 1548. Fernando Navarro, 1573. Marcelo Segura, 1590. Tomás de Miranda, 1593 (yace en San Ildefonso). Juan Martínez del Cerro, 1628 (iglesia de la Magdalena). Domingo de Varona, 1676. Juan Bautista Ruiz, 1733. Vicente Bayá, 1749. José Rodríguez de Figueroa, 1755. Tomás Dovón (presbítero y bajete), 1794. A este último músico cantante le sucedió el Colegio de Infantes "a quien se adjudicó, por Decreto del Cabildo de 16 de diciembre de 1817" pero el actual concordato suprimió este Decreto.

Contraltos: Gudiel de Cervatos, 1470. Juan de Contreras, 1476. Pedro Sánchez de Cabaña, 1477 (este señor era Arcipreste de Illescas). García López de Ureña, 1478. Francisco Valdivieso (figura sin fecha), así como Bartolomé de Medina, y Arcediano de Almarán. Gonzalo Hernández, 1490. Alonso de León, 1500. José Miguel de Malagui, 1526. Juan de Arce (sin fecha). Juan Ortiz, 1538. Martín de Iglesias, 1575. Luis Anquero (sin fecha, pues no tomó posesión del cargo). Leandro de Segura, 1592 y 1594. Miguel de Mencos, 1598 (Capilla de la Stma. Trinidad). Francisco de Molina, 1611. Francisco Pérez, 1686 (fue también contralto en el Pilar de Zaragoza). Bartolomé Ximeno, 1692. Juan Isidro de Medina y Luna, 1695. Juan de Surana, 1703. Bartolomé Valdivieso, 1721. Rafael Hernández Alberto, 1785. Juan Ontarrade, 1825.

Organistas (3): Alonso Pérez de Segovia, 1467. Diego Sánchez de Zamora, 1481. Andrés López, 1500. Francisco Sacedo, 1541, (este señor era ciego). Juan de Peñalosa, 1549 (ración compartida con Francisco López). Jerónimo de Pedraza, 1580 (yace en San Lorenzo). Pedro Crespo, 1617. Juan Sebastián, 1639. Domingo Sanz, 1659. José Sanz, (hermano del anterior) 1672. José Solana (Obispo de Sigüenza), 1678. Jacinto del Río, 1714. Joaquín Oxinaga (segundo organista de la Capilla Real), 1750. Joaquín Beltrán, 1765. Basilio Sesé y Beltrán, 1803. Damián Sanz, 1850. Agapito Pérez, 1852. Se dice que el nuevo Concordato, suprimiendo estas raciones creó 24 Beneficios "de los cuales seis son cargos de música, a saber: Maestro de Capilla, organista, tenor, contralto, sochantre y beneficiado salmista" (1851)

Claustreiros: Los claustreros, al decir de Felipe Rubio Piqueras eran "una especie de Maestros de los Infantes de Coro", o de directores de música sencilla y pegadiza que los niños tenían que cantar. También se les llamaba "Maestros de Melodía", porque su música distaba mucho de ser polifónica y difícil por lo tanto de aprender y de enseñar. Juan Villarreal, 1467. Pedro Lagarto, 1490. Tomás de Morales, 1507. Alonso de Morales, 1511. Alonso Nieto, 1538. Julio Rodríguez de Villamayor, 1563. Juan de la Peña, 1599 (enterrado en la iglesia de San Lucas), anteriormente le nombramos pues era

(3) Los organistas de la catedral habían de tañer el órgano "en el coro a todo oficio, a misas de Prima, Mayor, Vísperas, cuando hay estación, a la vuelta de las procesiones, cuando entran en el coro", o sea muchas más veces que ahora.

también capellán de coro. Juan Pérez Roldán (canónigo y tenor), 1637. Pedro Vilvhes (salmista), 1640. Damián de la Osa, 1670. Pablo Ruano (sin fecha). Juan de Arribas, 1714, (Maestro de Melodía). Juan Sánchez Laín, 1714, igualmente y ayudante de Maestro de Melodía. Jerónimo Romero (seise), 1749. Bartolomé Sancho (seise), 1783. Francisco Salazar, 1824. José Tirado (seise), 1835. Esta ración fue suprimida por el Concordato vigente en la segunda mitad del siglo XIX.

12.- CRISTOBAL MORALES

Cristóbal Morales, sevillano de nacimiento, autor sobresaliente de la renombrada Escuela Andaluza del siglo XVI, merece especial mención en capítulo aparte.

Nace en 1500 y fallece a los 53 años, aún a pesar de las contradicciones de sus biógrafos respecto a este dato último.

Su música es especialmente expresiva y profundamente religiosa. Con ella “sacudió el mal gusto que imperaba en su tiempo”. El solía decir que “la música ha de dar al alma la nobleza y la austeridad” porque . . . “toda música que no sirve a Dios o enaltece los pensamientos y los sentimientos de los hombres, falta por completo a su fin”.

Era llamado “Rey de España en Música”.

Diez años en la capilla pontificia. Se le encargó un motete para la celebración de “la tregua de Niza”, entre Carlos V y Francisco I. En 1545 regresa a España. Misas, motetes, lamentaciones. . . solamente en una misa, Morales acude a un tema popular, (*L’homme armé*) que era el predilecto de Carlos V, siendo todo lo demás e su vasta producción del más hondo sentido religioso.

Maestro de Capilla en Toledo

Es precisamente en ese año de 1545 cuando llega a nuestra patria en el momento de tomar posesión de la capellanía de música de la Catedral Primada, si bien abandona su puesto en 1547 para solicitarlo de nuevo, mediante seria oposición, el año 1553 sin que llegue a disfrutarlo por encontrar la muerte ese mismo año.

Consta, sin embargo, que Cristóbal Morales ya estaba de ra-

cionero en 1552 y —como se dijo— de tenor en el Coro del Deán, que es como figura, al parecer, en el libro de las actas, aunque este cargo figura escrito al principio, o sea en 1545.

En tan corto espacio de tiempo que permaneció en la Imperial Ciudad, Cristóbal Morales debió pasarlo mal, pues a una época de crisis económica hay que añadir la enfermedad que contrajo, problemas ambos que precipitaron su marcha a Sevilla en busca de la amistad incondicional del Duque de Arcos, su antiguo protector.

El Cabildo de la catedral se portó, no obstante, admirablemente con el músico, pues consta en el acta capitular de 1546, que se le prestó dinero pues “la vida se había encarecido tanto que a Morales no le bastaba con lo que ganaba para atender sus necesidades”. Y más adelante quedó anotado que “no era sólo por la carestía del fatífico año, sino por enfermedad grave que le tuvo prostrado en el lecho algún tiempo”. Sin embargo es de advertir que el Cabildo no regaló a su maestro de capilla el dinero, sino que se lo prestó, lo cual se supone que no le agradó, por lo que pronto apareció la vacante de su capellanía que fue cubierta —como dejamos escrito— por el maestro Torrentes.

Se habla —no sin razón— de la “breve y espinosa estancia de Morales en Toledo”, a donde viniera quizá “buscando pingües rentas y se encontró con años de terrible escasez”, amén de perder la salud. Pero, pese a todo ello, la iglesia toledana puede sentirse honrada de haber tenido en su capilla al compositor más relevante del siglo XVI, Morales “el divino Morales”, uno de los pilares fundamentales de la polifonía de todos los tiempos.

13.- DIEGO ORTIZ

Cómo pasar por alto al toledano Diego Ortíz, músico que data asimismo del siglo XVI, si bien entre los apuntes de F.R. Piqueiras, no figura, no siendo al tratar de la oposición que llevara a cabo el maestro Morales en sus días, pero como músico sobresaliente que fue merece citarse, ya que tiene el mérito de concebir el famoso *Tratado de Glosas*, o variaciones, por lo que se le considera uno de los primeros teóricos en su género.

Se sabe que nació el año 1510, pero se duda del día de su fallecimiento. Estuvo casi toda su vida al servicio del Duque de Alba.

14.- CODICES POLIFONICOS DE LA CATEDRAL

Abundando más y mejor en las obras sacras o sagradas que alberga la Biblioteca Capitular de la Catedral diremos que dejaron huellas musicales cuantos maestros músicos pasaron por ella, incluso aquellos que marcharon a otras capellanías o destinos: himnos, salmos, antífonas, motetes y misas, innumerables misas a varias voces cargadas de ricas armonías, ora manuscritos en pergamino, ora impresos en letra de molde y la mayoría de ellos adornados con hermosas viñetas iluminadas, algunos mal conservados, otros restaurados con delicadeza y amor.

También se conservan composiciones de Tomás Luis de Vitoria, que son, al decir de los críticos, “de una técnica irreprochable, llenas de unción mística”.

Asimismo los hay de Francisco Guerrero (1529-1599), discípulo de Morales y “uno de los mejor calificados representantes de la polifonía renacentista peninsular” y de Alfonso Lobo, Ambiel, Torrentes, etc.; en total son 34 los Códices, verdaderas joyas artístico-musicales.

El estudio que hizo Rubio Piqueras sobre dichos Códices fue detallado en extremo, aún a pesar de que él mismo confesara “lagunas y deficiencias” debidas probablemente a que “la Biblioteca y el Archivo de la gran Catedral Primada son todavía un inmenso bosque inexplorado”.

15.- MUSICOS DE FINALES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX

Igualmente anotados en el *Boletín de la Real Academia* del año 1922 pueden leerse los nombres de los músicos que sirvieron en la Catedral toledana a partir del Concordato de 1851.

De maestros de capilla, el primero de ellos en tomar posesión fue Ciriaco Jiménez Ugalde (1865), autor de composiciones importantes como su célebre *Miserere* que se estrenó en Toledo con toda pompa y boato acudiendo de “refuerzo” cantantes procedentes del Teatro Real.

Le sucedió en el cargo Mariano Baxauli (1893), quien compuso asimismo numerosas composiciones de música sagrada; Lamentaciones, Salves y un *Miserere* quizá más bello y logrado, según los

entendidos, que el de su antecesor, dedicando todo su entusiasmo a renovar en la ciudad el uso del canto gregoriano, algo en decadencia, para aumentar el esplendor de la capilla catedralicia.

Gregorio Serrano en 1899 pasó a tener el mismo cargo o beneficio; músico pedagogo especialmente y maestro de muchos “seises” quien, en el año 1908 marchó destinado a la catedral de Madrid. En este mismo año tomó posesión del cargo de maestro de capilla Luis Ferré Domenech, quien compuso el *Himno de la Coronación de la Virgen del Sagrario*, estrenado en la fiesta solemnísimas que tuvo lugar el día 30 de Mayo de 1926, tan veraz como entusiásticamente descrita por el canónigo Ramón Molina y Nieto en su libro *Coronación de la Virgen del Sagrario* del que recordaremos aquí las siguientes frases: “Clarines, timbales, el Municipio en Pleno, el pendón de los hortelanos, la Cruz Magna de la Catedral, innumerables estandartes y cofradías de seminaristas, órdenes religiosas, clero y cabildo catedralicio, teniente alcalde y concejales; la corona en bandeja de plata a la que daba guardia de honor la escuadra de gastadores; presidiendo, el Nuncio de su Santidad, a quien acompañaba el Príncipe de Asturias, ministros de la Gobernación y Hacienda y el séquito Real; el Cardenal Primado y varios prelaços más; la Junta de Damas y Esclavitud de Nuestra Señora, Diputación Provincial; por doquier había banderas y flores, las bandas de música del Asilo Provincial, de Talavera de la Reina y la Municipal de Toledo”. . . con las cuales damos una idea más o menos aproximada de la grandiosidad de dicho día.

Organistas

Habiendo fallecido Agapito Pérez, organista que tomara posesión en el año 1871, entró en su lugar Luis Tapia, tras el Concordato, pero renunció al cargo en 1879 por lo que le sigue Angel Chueca y Arnaz, procedente de Mondoñedo en 1879 quien, a consecuencia de una “inutilidad física”, cesa en 1904 y fallece siete años después.

Otro Ferré Doménech había tomado posesión del cargo de organista en 1906, pasando pronto a ser capellán de reyes.

Felipe Rubio Piqueras —al que debemos los datos que con tanta fidelidad como entusiasmo y amor hemos tomado— era natural de Valera de Arriba (Cuenca), habiendo sido Maestro de Ca-

pillá —organista de Badajoz, opositó a la Catedral de Toledo el 26 de enero de 1918, la misma fecha de su toma de posesión. Rubio Piqueras fue presbítero y Académico correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo. Su labor de investigación musical es muy de agradecer y estimar aún a pesar de considerar de su humildad que era “incompleta y nada capaz de satisfacer las exigencias de la crítica y de la Historia del Arte Musical Española”, aunque terminaba diciendo “de todos modos tenemos la satisfacción de que con nuestro estudio hemos acarreado algunos materiales para emprender una obra de más importancia y esto, francamente, es el mejor galardón a nuestra laboriosidad en pro del arte musical español”.

Un segundo organista, por oposición, figuró también en 1908 Zaizar Vitoria e Ibarburu (Francisco), organista de Jaca quien impartió clases a muchos jóvenes toledanos, entre los que recordamos a Emilio Cebrián Ruiz. A continuación tomó posesión del cargo Gregorio Arciniega Mendi, presbítero natural de Azofra (Logroño) y procedente de la catedral de Jaén.

Contraltos

José María Sbarbi fue cantor en 1868 pero cesó pronto. Rafael Cererolo y Mata, en 1879. Antonio Miralles y Herrero en 1896 aunque renunció en 1915 —y Antonio Arbó Delgado, tenor de Lugo, figuró en Toledo como cantor en 1916.

Tenores

Asimismo hubo tenores, tales como Francisco Luis de Malla Gassai, presbítero que entró en 1866, falleciendo a los cinco años. Pedro Martínez Bahamonde en 1871, Canito Feijooy Losada en 1879. Gregorio Martínez Mendivil, que cantó maravillosamente en el célebre estreno del Miserer de Ugalde, tomó posesión el 5 de marzo de 1890, marchando después a Madrid.

A continuación, en 1879, entró de tenor José María Areso y Tolosa, después Felipe Alegría y Zarranz en 1911 y Juan Bautista de la Asunción Borrás, tenor segundo, en 1915.

Sochantres

De 1859 a 1910 hubo los siguientes: Eduardo González García, 1859. Antonio Rivas y Santos, 1869. Fernando Soler y Frailes 1872. Cándido Losaga no llegó a entrar; Dámaso Suárez Barreiro, 1884 y Ramón Larrondobuno y Múgica, en 1910 quien desempeñó el cargo en tiempos de Rubio Piqueras, lo abandonó en fecha desconocida y tomó posesión de nuevo el 13 de Octubre de 1921.

Salmistas

Ramón Ibarieu, 1854. Antonio García de la Riva, 1872. Salvador Nacher e Igur, 1877. Nicolás Iturbe y Uzardui, 1883. Dámaso Peresterena e Idogora, 1887. Juan Bautista Redo, 1890. Ildelfonso Caballero y Rubio, 1897. Eugenio Abarrátegui, 1902 y Manuel Valiente Vela en 1907.

El primer barítono, por Real Decreto de 1888 fue José Auguerri Profitós (1915), al que le sucedió en 1921 Vicente Vila Marqueta.

Felipe Rubio Piqueras dedica al final de sus apuntes unas frases de elogio al gran artista toledano Manuel Braulio Canales (1774), autor de muchas composiciones, entre las que destacaron sus Cuartetos de Cuerda al estilo de Haynd. Dicho compositor quizá quedara excluído de la relación cronológica por no haber pertenecido a la Iglesia.

No habiendo querido dejar lagunas en este trabajo que, por falta de cronistas posteriores al señor Rubio Piqueras, hubiera quedado incompleto y habiendo recibido del Secretario del Excmo. Cabildo de la S.I.C.P. —D. Pedro Guerrero Ventas— algunos nombres tomados de las actas capitulares, intentaré completar este tema musical toledano con los siguientes datos:

En 1930 los músicos de la Catedral eran Manuel Valiente Vela, ya nombrado, que tomó posesión del cargo de Salmista, como dije, en 1907, al que le siguen Antonio Arbó Delgado, contralto desde 1916, Germán Abián Lafuente, bajo cantante desde 1922, Bonifacio Aguilra Gil, organista primero desde 1924, Félix Sáez de Ibarra, muy recordado de los toledanos de aquel tiempo que era organista segundo desde 1923 y José López Cañada, sochantre desde 1929.

En el año 1939, reorganizando las cosas tras la sangrienta guerra civil, se encomienda a Felipe Alegría la formación de los “seises”, o niños de coro del tan nombrado Colegio de Infantes.

El 8 de Enero de 1941, Sáez de Ibarra y Felipe Alegría son designados como Miembros del Tribunal técnico para las oposiciones de los nuevos músicos capitulares.

El día 31 de enero de 1941 entra como salmista Pedro González González y el 3 de febrero del mismo año toma posesión de sochantre Marcelo Andrés Gil, mientras que el día 5 se nombra contrato a Rafael Ara García y primer organista a Gonzalo Arenal Arenal, así como Antonio Sánchez Quintana, de tenor.

El 25 de mayo de 1949, Conrado Bomilla Moreno se posesiona del cargo de organista primero, vacante por defunción de Gonzalo Arenal y el 7 de Abril del mismo año lo lleva a cabo, como maestro de capilla, Juan Porro Cardeñoso, en la vacante de Ferré Domènech.

Queremos recordar asimismo a algunos otros músicos —clérigos y laicos— que hicieron labor en Toledo y dejaron huella durante este siglo como lo fue el Cardenal Ciriaco María Sancha y Hervás que fundó la Academia de Música Santa Cecilia, cuyo Director fue el maestro Gabriel Melitón Baños, profesor del Colegio de Doncellas Nobles.

El Cardenal Sancha no era toledano pero realizó en nuestra diócesis una gran labor como “padre de los pobres y defensor de los obreros” y su Academia de Música era totalmente gratuita. Murió el 25 de Febrero de 1909 y yace enterrado, bajo hermosa lápida, frente a la capilla de San Pedro en la Catedral.

Por los años 20 tenemos noticias de que hubo grandes y entusiastas directores de banda, tales como Alejandro Martín, quien dirigía también el Orfeón Toledano; Faustino Jaimes, el recordado maestro Pons y Félix Donás Director de la célebre Banda Provincial, así como Moreno Pavón, amigo y colaborador de J. Guerrero.

Por los años 30 estuvieron en auge José Fernández Gamero y su hijo Mariano; el que fue Director del Quinteto Toledo, Antonio Galvez Medina, así como el conocidísimo Julio Mayor que junto a Ferré Domenech organizaba notables conciertos y recitales.

De entre los compositores cabe citar a Ruiz de Luna, Luis Torrebadel y Manuel Villacañas y, sobre todos, al mestro Martín Gil, del que comentamos con más detalle en otro capítulo.

Aparte de todos estos señores, queremos perpetuar un recuer-

do, con mención especial por haberles conocido y admirado, a Luis García-Hinojosa Sánchez-Largo, Vice-Rector del Colegio de Infantes y Director de los seises en ladécada de los 60-70, a Isaac Blanco Felix, organista de la Primada y Director de la Coral Toledana en esa época, con quien colaboró Leoncio Diéguez y Alfonso María Frechel, todos los cuales hicieron una gran labor educativa-músico-cultural en los chicos de Infantes, de los que nunca olvidaremos aquellas “Sabatinas” con desfile del Sagrario a la capillita de la Descensión cuando los niños entonaban como ángeles.

16.- LOS ORGANOS DE LA CATEDRAL. DON CONRADO BONILLA

“Organos primados” terminó llamándolos D. Conrado Bonilla en su brillante discurso de la Real Academia de Bellas Artes (30-V-1954), del que intentar hacer un resumen nos parece como mutilar de alguna forma su exquisitez.

Comenzó por elogiar el auténtico canto mozárabe o toledano, criticando los deterioros de que, en ocasiones, ha sido objeto. A continuación hizo un resumen cronológico del “origen y evolución del órgano”, instrumento por él considerado “a la par que dulce y amable, imponente en su grandeza y humilde en su docilidad”, cuyas sonoridades siempre suponen una sorpresa para el técnico.

Aunque la Biblia ya nos habla del órgano, se refiere a instrumentos de viento —sin teclado—. Sus verdaderos antecesores son la “flauta de pan” y la cornamusa. Primero fue el órgano hidráulico —accionado por medio de agua en depósitos—. Data aproximadamente de 5 siglos antes de Cristo. Famoso el órgano de la Catedral de Winchester, construido hacia el año 951 ó 957 del que dicen los eruditos que aún se conserva alguno de sus tubos.

De aquellos órganos primitivos se dijo que su sonido era “semejante al trueno” y que su voz de hierro dañaba los órganos auditivos, siendo su formidable sonido tan estruendoso que “los que lo escuchan tienen que taparse los oídos con las manos”, pues su “ruido” llegaba a todos los rincones de la ciudad.

Ya del siglo VIII al IX se habla del famoso órgano que el Em-

perador Constantino Coprónimo regaló a Pipino el Breve y también de los obsequiados al gran Carlomagno. El Papa Vitaliano, en el 600, admitió en la Iglesia el primer órgano, más bien distraía que recogía el ánimo” . . .

Al comienzo de funcionar con fuelles para suministrar aire a los tubos, el sistema fue muy deficiente ya que era accionado por hombres, si bien en el siglo XVI —tan glorioso en las artes y las letras— se fue perfeccionando hasta llegar al siglo XIX en que “la electricidad ofrece sus servicios al rey de los instrumentos”.

Al principio había órganos portátiles; ya en el siglo XVI se construyen —como el destinado a la Catedral de Halberstad— con cuatro teclados y pedales; en el siglo XV ya existen grandes y variados registros (26 y 52 palmos), portadores de multitud de timbres diferentes.

En el siglo XVIII “se requería el teclado de pedales hasta de 30 notas, pues el patriarca del órgano —que así llama Conrado Bonilla a Juan Sebastián Bach— ya lo exigía para sus obras”.

En la actualidad ha llegado a tener hasta 32 notas “con todos los recursos de la técnica puestos al servicio de la mejor ejecución de la música”, con lo que se consigue que el instrumento por antonomasia lleve sus posibilidades sonoro-artísticas hasta lo inverosímil.

Sería prolijo y agotador enumerar la cantidad de órganos que han existido —y aún perduran mejor o peor conservados— de los más diversos estilos, por lo que esta breve “historia del órgano” toca a su fin, no sin echar una ojeada a los grandes y valiosos órganos de la catedral toledana, como lo hizo y dejó escrito el académico señor Bonilla.

El Organo del Emperador

Es el más antiguo de los tres formidables instrumentos que, entre otros de menor importancia, alberga la Primada. También se le llama de “los leones” y es “de entre los antiguos órganos españoles, una de las obras más notables”.

En su caja ostenta las águilas imperiales (de ahí su nombre de “Emperador”. Se refiere, sin duda, a Carlos V)

Su construcción data del año 1543 y su primer artífice fue Gonzalo Fernández de Córdoba, rematándole el toledano Juan

Gaitán, del que ya hemos anotado sobre su estancia. Tiene dos teclados (54 notas) y un “pedalier” en escala cromática, de 13 notas. Sus sonidos, al decir de Conrado Bonilla en su completísimo aserto —“son bellos y aterciopelados en los flautados, aunque intolerables en lo referente a tanta trompetería que desequilibra tan estrepitosamente el conjunto sonoro”, si bien así era el gusto de la época, o la única forma posible de fabricarlos.

El Organo Viejo o de Echevarría

Se construyó de 1755 a 1758 y toma su nombre de Pedro de Liborna Echevarría, su autor que, satisfecho de su obra escribió “Non Plus Ultra” sobre sus teclados.

Consta de tres teclados manuales (51 notas, de DO a RE), con 58 registros y el consiguiente “pedalier”. Este órgano “solo representa un monumento arqueológico”, ya que el Cabildo de la Catedral, a los 50 años de su instalación, encargó un nuevo instrumento a Verdalonga que, de momento, no llegó a instalarse.

El Organo Nuevo o de Verdalonga

Al decir del historiador toledano Sixto Ramón Parro, el órgano de Verdalonga “es reputado por uno de los mejores que en su clase se conocen dentro y fuera de España”.

Data del arzobispado del Cardenal Lorenzana, según puede leerse en una placa adosada a los teclados (1797) y tiene dos fachadas, “una que da al coro y otra a la nave lateral del lado del Evangelio”, a cuyos rincones ofrece el sonido, según el registro que el organista accione. Dispone además de tres teclados con 114 registros. De él se comenta que sus sonidos eran tan bellos y completos que nunca se había oído cosa igual.

En la Catedral Primada hay varios órganos más, como hemos apuntado, casi todos ellos de organería española que sólo por su antigüedad merecen ser considerados como una joya de arte.

D. Conrado Bonilla Moreno

Nació en Torrejoncillo (Cáceres) el 26 de noviembre de 1901 y murió en Madrid el 1 de diciembre de 1977.

Comentar todo su trabajo y méritos sería interminable. Profesor de latín, filosofía, teología, literatura, director de Conservatorio, compositor y miembro de la Comisión Diocesana de Música Sagrada en varios lugares de España hasta llegar a Toledo donde vivió hasta su óbito como Beneficiado-Primer organista Maestro de Capilla de la S.I.C.P. y Prefecto de Música del Seminario Conciliar.

Sus obras musicales-sacras y místicas son algo delicioso. También era delicado poeta. Inolvidable maestro Bonilla.

17.- TOLEDANOS CONTEMPORANEOS, ILUSTRES COMPOSITORES

De entre los compositores nacidos en Toledo de mayor relevancia musical hemos de distinguir a *Jacinto Guerrero Torres*, natural de la villa toledana de Ajofrín y autor de numerosas zarzuelas y revistas, del que ya hemos hablado en otras ocasiones largo y tendido, (Temas Toledanos, núm. 17), de quien se conoce que se educó como seise del Colegio de Infantes, pasó después a la Catedral como cantor y más tarde, y tras estudiar en el Real Conservatorio, se dedicó a componer música alegre y pegadiza, obteniendo éxito triunfal con las zarzuelas: "Los Gavilanes", "El huésped del Sevillano", "La Rosa del Azafrán" y otras muchas, género que, al decaer, trocó por el de revistas, lo que le dio todavía más renombre no sólo a nivel nacional sino mundial. Jacinto Guerrero nació el 16 de Agosto de 1895 y murió el 15 de septiembre de 1951.

Emilio Cebrián Ruiz (Temas Toledanos, núm. 32), nació en el mismo Toledo el 30 de Julio de 1900 y se educa como clarinetista en la Academia de Infantería, pasando a ser, tras los necesarios estudios, Director de la Banda Municipal de Talavera de la Reina y después, por oposición, de la de Jaén. Compone numerosas obras para banda, entre las que destacaron: "En el Zoco Toledano", "Una noche en Granada" y, como típico pasadoble, "Chumbelerías".

Emilio Cebrían Ruiz muere a edad temprana en Liria, un 3 de Octubre de 1946, dejando entre los toledanos y españoles un recuerdo imperecedero como músico y como persona.

Otra muestra de músicos toledanos es *Mariano Gómez Camarero*, que nació en la Imperial el 15 de agosto de 1889 y falleció en Córdoba el 10 de Febrero de 1938. Es autor de "Una noche en Toledo", inspirado en el embrujo de los rincones de la ciudad, aunque su obra más representativa es su impresionante "Andante Religioso". También fue Director de Banda de la bella ciudad de Córdoba donde encontró la muerte después de penosa invalidez.

Eugenio Pedraza Moritz, nació en Toledo el 13 de noviembre de 1900, muriendo un 19 de diciembre de 1983. Después de tocar varios instrumentos y de dirigir numerosos grupos musicales en la capital del Tajo pasó a ser director de la Banda Municipal de Toledo, promocionando ésta y obteniendo éxito notable en sus conciertos populares.

A Eugenio Pedraza sucedió en el cargo de Director de la Banda de Fomento Musical de Toledo, el asturiano *José Ramón Martínez Rodríguez*, cargo que conservó de 1974 a 1981. José Ramón estudió en los conservatorios de Oviedo, Bilbao y Madrid y obtuvo títulos profesionales de armonía y composición además de pertenecer al Colegio Oficial de Directores de Bandas de Música Civiles. Ha sido profesor del Conservatorio de Música "Jacinto Guerrero" de Toledo. Es compositor de música ligera, habiendo hecho un arreglo para banda del "Himno de la Virgen del Sagrario" y "Tómame de Asturias".

Merece mención, el talaverano *Eusebio Rubalcaba Niveiro*, que fue organista en el Santuario del Prado por nombramiento del señor Cardenal Primado y autor de medio centenar de obras sacras, la mayoría, entre las que merece destacar el Himno a Nuestra Señora del Prado, amada patrona de la villa talaverana, entre otras varias. El maestro Rubalcaba fue Director de la Banda Municipal de Talavera e incansable profesor de música. Nació un 21 de junio de 1888 y falleció el 25 de marzo de 1958.

Fernando Moraleda Belwer nació en la capital de España, aunque oriundo de Ajofrín y siempre estuvo muy vinculado a Toledo. Profesor de piano y solfeo en el Real Conservatorio dedicó su vida no solamente a la enseñanza musical sino a componer obras para comedias musicales y revistas obteniendo triunfos clamorosos. Entre sus más destacadas obras teatrales está "La Cenicienta

del Palace”, “Si Fausto fuera Faustina”, “Tú y yo” y un largo etcétera. El maestro Moraleda gustaba de visitar Toledo donde siempre encontró grandes amigos. Habiendo nacido el 30 de abril de 1911 falleció el 2 de mayo del año 1985.

Es preciso recordar también a *Francisco Cebrián Ruiz*, hermano del famoso maestro Cebrián quien fue educado en Toledo y Talavera aunque emigró a Murcia donde fue Director de la Banda de Música de la Comunidad Autónoma hasta su jubilación. Francisco Cebrián es el más ferviente admirador de su hermano y siempre figuraron las obras del maestro en su repertorio.

El maestro *José Martín Gil* residió en Toledo muchos años, siendo Director de la Banda de Música de la Academia Infantería.

Según fuentes informativas, “halló inspiración en el ambiente de la ciudad, místico y castrense, para un gran número de composiciones musicales que registran la impronta de su temperamento enérgico y brioso”. Entre ellas cabe destacar los pasodobles “Zocodover” y “Toledo de Ohio”, siendo éste último una bella muestra del hermanamiento hacia nuestra ciudad homónima “unida por lazos de amistad al viejo Toledo español”.

18.- LOS NUEVOS MAESTROS

Entre los nuevos maestros queremos distinguir en primer término a Isaac Feliz Blanco, actual maestro de capilla de la Basílica del Pilar de Zaragoza, que nació en Pobladura del Valle (Zamora) el año 1914. Ingresó de niño en el Seminario Diocesano de Astorga, donde cursó toda la carrera eclesiástica a la vez que los estudios musicales con el Maestro de Capilla de la catedral asturicense, Ramón González Barrón. Con este mismo maestro completó más tarde su formación musical en Madrid; armonía, contrapunto, fuga y formas musicales. . . allí también recibió orientaciones muy estimulantes de otros profesores, tales como Guridi, De la Parra, Forns, etc. y revalidó con brillantes calificaciones sus estudios en el Real Conservatorio de Madrid.

Ocupó, siempre por oposición, los cargos de maestro de capilla de Astorga (1947), Zamora (1952), Toledo (1955) y del Pilar de Zaragoza (1975). En la ciudad Imperial es donde permaneció

más tiempo como maestro de capilla de la Primada y ejerciendo otros cargos y actividades musicales, creando la Coral Toledana, así como la Schola Cantorum del Seminario y realizó una labor meritísima en el culto de nuestra catedral y en conciertos sacros.

El catálogo de sus creaciones sacro-musicales y a la vez recreativas es amplio y en su mayor parte, inédito; entre sus obras pueden citarse la Misa Popular en honor a la Virgen de la Salud, para asamblea de dos coros y órganos, Canciones Populares para la Misa Melodiada, con acompañamiento de órgano, Himno a Santo Tomás de Aquino, a tres y cinco voces mixtas y órgano, Himno a la Santa Cruz del Valle de los Caídos, para gran coro y banda de música, grabado en disco por Movieplay y otras obras editadas por la Comisión de Música del Arzobispado de Toledo.

Benito García Martínez, autodidacta, natural de Paones, provincia de Soria. Estudió en el Seminario de Burgo de Osma, y armonía y composición, por correspondencia, con Luis Urteaga.

Habiendo sido organista, por oposición, de las catedrales de Soria —1948— y de Zamora —1950—, desde el año 1956 lo es de la Primada de Toledo. Ha compuesto varias misas para la nueva liturgia, Himnos, Avemarías, Motetes eucarísticos y canciones con textos como el que sigue:

Fe

Que no tengo a nadie que mire por mí. . .
¿rezamos los dos?
¡Yo, sabes, tan solo me consuelo así!
rezar a tu lado,
contigo ¿es que hay cosa más linda y hermosa?
Lo que hemos llorado
¿No es una plegaria que se ha hecho una rosa?
Tómala, Dios mío,
que de ellas te diera hoy todo un jardín!
¡Ah, con tu rocío
se hace el alba, el ave, la flor y el jazmín!
¿Sabes porqué creo
que estás a mi lado y te siento en mí
aunque no te veo?
¡Porque me amas, Padre!, ¡dime si es así!
en tu relicario

una perla un alma es. . . ¡tu amor lo dice!
¡Igual que a diario
da el sol su luz clara tu Mano bendice!

D. Benito tiene además una obra inédita, *Al Servicio de la Reina o Iniciación conjunta a la Poesía y a la Música*.

Antonio Benigno Celada Alonso, nace en el seno de una familia de músicos el día 1 de Septiembre de 1930 en Astorga, (León)

A los siete años ingresa como educando en la Banda Municipal Asturicense alternando su educación como flautista con la de seise en la catedral. A los doce años ingresa en el Seminario Menor entonces se dedica a estudiar piano.

En el Seminario Mayor, y en vista de sus aptitudes para el canto, le encargan dirigir la Schola Cantorum y en 1954 es ordenado sacerdote.

En sus primeros lugares de destino, Celada desarrolla su labor musical con cuantos grupos corales le salen al paso. Al regir, pues, la Coral Astorgana ya ha sido Director de varios coros infantiles y mixtos.

En Avila reside diez años y en 1960 es nombrado Maestro de Capilla y organista primero de la Catedral. Allí funda la Escolanía San Pedro Bautista, de “pueri cantores” con 40 voces blancas, obteniendo con ella varios premios en diversos concursos nacionales. Asimismo funda y dirige la Coral Tomás Luis de Victoria —50 voces mixtas— con la que llega a obtener el Primer Premio de Corales de Valladolid.

Continúa ampliando sus estudios de órgano, contrapunto y fuga con los maestros Guridi y Calés, así como Magisterio y Pedagogía Musical mientras no cesa en su actividad predilecta de promover y promocionar conjuntos corales.

Pasa a residir en Madrid donde vuelve a fundar otra gran coral en la Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores con la que disfruta de numerosos conciertos mientras sigue perfeccionando sus estudios musicales hasta conseguir el título de Compositor y Musicólogo.

Por último D. Antonio Celada arriba a la ciudad imperial y toma posesión el 8 de enero de 1976 del Beneficio de Canónigo Prefecto de Música de la S.I.C.P., obtenido por oposición. Enseñada se hace cargo de la Escolanía Nuestra Señora de los Infantes,

ALLEGRETTO

La Noche Santa.

A. B. Celada.

p. 2.ª vez.

no no no no no no no
 no no no no no no no la de be mes der
 no na no la de be mes der mir na no la de be mes der
 no la de be mes der mir no no no no no

no la de be mes der mir la no che san ta la no che san - ta
 no no no la no che san ta la no che san - ta
 no no la no che san ta la no che san - ta
 no la de be mes der mir la no che san ta la no che san ta

FF para quit. a tempo
 FF no la de be mes der mir pp
 FF no la de be mes der mir la vir gen a so las piec -
 FF no la de be mes der mir der anir la vir gen a so las piec
 no la de be mes der anir

que ha ro que ha ró Cuan do al Rey de la
 sa que ha ri que ha ró que ha ró que ha ró P
 sa que ha ri que ha ró que ha ró que ha ró
 que ha ro que ha ró que ha ró

MIS VILLANCICOS

p. y cresc. mucho *p*

luz in men sa pa ri ra pa ri ra si
 luz in men sa pa ri ra pa ri ra pa ri ra
 luz in men sa pa ri ra pa ri ra pa ri ra
 luz in men sa pa ri ra pa ri ra si

p. y cresc. mucho

de su di vi nae sen cia tem bla ra tem bla
 tem bla ra tem bla ra tem bla
 tem bla ra tem bla ra tem bla
 de su di vi nae sen cia tem bla ra tem bla ra tem bla

P.P.R. y rit. mucho.

ra o que le po dra de cir
 ra tem bla ra o que le po dra de cir
 ra o que le po dra de cir po dra de cir
 ra o que le po dra de cir

Cuando al Rey de la paz eterna cuidara
 y viendo de Dios la honoria, amaria
 como le podria, cantar.

de la Coral Toledana y funda el grupo de Cantores Toletani (seminaristas), con cuyos coros consigue aunar y dirigir más de 180 voces mixtas.

Ha estrenado numerosas misas a varias voces entre las que destaca la dedicada al Cardenal Marcelo, la Mozárabe y la Misa del Corpus, renovando y reavivando en Toledo el canto gregoriano y aún el mozárabe, siendo las más gratas composiciones sus innumerables villancicos que parecen brotar espontáneos y geniales de su corazón de músico.

Antonio Celada es nombrado Académico Numerario de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo en el año 1977 y presenta "Mis Villancicos" como resumen de su trabajo musical en un elocuente discurso que fue comentado por el señor Gómez-Menor, Numerario.

En 1980 toma posesión del cargo de Director del Conservatorio de Música "Jacinto Guerrero", de Toledo, donde continúa su exhaustiva y fructífera labor en pro del arte musical en la ciudad imperial.

Además de D. Isaac, D. Benito y D. Antonio Celada, tenemos que citar al organista y profesor del Seminario Diocesano Jaime León, y entre los seglares al tenor de la Catedral Manuel Anaya, a Roberto Jiménez Silva, Profesor de Música del Instituto de Bachillerato y Director de la joven Coral Bab-All-Mardon; al profesor de la Escuela de Enseñanzas Integradas —compositor— Manuel Naválón Riaza, a Manuel Fernández-González de Mendoza, Profesor en la Escuela Universitaria de Formación del Profesorado de E.G.B. de Toledo y su ayudante María José Alonso; a la inolvidable maestra de música Inés Cutanda, a la profesora de piano en la Escuela de Artes y Oficios Sagrario Soto, a Anita Laca, a Teresa Gutiérrez y María Nieves Beltrán Miñana, quienes lucharon en Sección Femenina por recopilar los coros y danzas y con ellos el rico e inagotable folklore castellano-manchego, reconstruyendo "al oído" los cantos que entonaban de cada pueblo los más ancianos. . . y cómo olvidar a todos y cada uno de los profesores/as del conservatorio "Jacinto Guerrero" de Toledo, creado en 1980. . . pero el tiempo se encargará de decidir quiénes pasan a la historia. . .

| INDICE | Págs. |
|---|-------|
| PROLOGO | 5 |
| 1.- MUSICA DEL SIGLO VI | 6 |
| Canto Eugeniano | 7 |
| 2.- MUSICOS DE LA PARROQUIA DE SAN JUSTO | 10 |
| 3.- OBRAS MUSICALES IMPRESAS EN TOLEDO | 12 |
| 4.- LIBROS DE FACISTOL DE LA CATEDRAL PRIMADA | 14 |
| 5.- OTROS LIBROS EN EL ARCHIVO CATEDRALICIO ... | 15 |
| 6.- LIBROS DE MUSICA EN LA BIBLIOTECA PROVINCIAL | 15 |
| 7.- CANTORALES TOLEDANOS DE LA CATEDRAL | 16 |
| 8.- OTROS MONASTERIOS QUE POSEEN LIBROS CORALES | 18 |
| 9.- ORGANISTAS Y ORGANEROS | 20 |
| 10.- JUAN RISCO, AUTOR DE LA PRIMERA ZARZUELA | 24 |
| 11.- MUSICOS DE LA CATEDRAL | 24 |
| 12.- CRISTOBAL MORALES | 30 |
| Maestro de Capilla en Toledo | 30 |
| 13.- DIEGO ORTIZ | 31 |
| 14.- CODICES POLIFONICOS DE LA CATEDRAL | 32 |
| 15.- MUSICOS DE FINALES DEL SIGLO XIX Y COMIENZOS DEL XX | 32 |
| Orgánistas | 33 |
| Contraltos | 34 |
| Tenores | 34 |
| Sochantes | 35 |
| Salmistas | 35 |
| 16.- LOS ORGANOS DE LA CATEDRAL. DON CONRADO BONILLA | 37 |
| El Organo del Emperador | 38 |
| El Organo Viejo o de Echevarría | 39 |
| El Organo Nuevo o de Verdalonga | 39 |
| D. Conrado Bonilla Moreno | 40 |
| 17.- TOLEDANOS CONTEMPORANEOS, ILUSTRES COMPOSITORES | 40 |
| 18.- LOS NUEVOS MAESTROS | 42 |



Ultimos títulos publicados:

- 45.- *Pablo, José y Enrique Vera, tres pintores de Toledo*, por Fernando Dorado Martín.
- 46.- *La Puebla de Montalbán: historia de sus calles*, por Julián Martín-Aragón Adrada.
- 47.- *El Artificio de Juanelo*, por Julio Porres Martín-Cleto.
- 48.- *Los Hidalgos en Toledo*, por Ventura Leblic García y Mario Arellano García.
- 49.- *Bahamontes, "El Aguila de Toledo"*, por Angel Frigal Sánchez.



De próxima publicación:

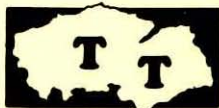
- *Pronunciamiento carlista en Talavera de la Reina*, por Félix Rubio López de la Llave.
- *La Villa de Almorox*, por Máximo Parro Carrasco.



En preparación:

(El orden que se indica no será siempre el de aparición)

- *Los molinos de la Mancha*, por Juan Carlos Fernández Layos de Mier.
- *Vida y empresas del arzobispo don Pedro Tenorio*, por Almudena Sánchez-Palencia.
- *Mazapán en Toledo, un manjar con historia*, por Luis Moreno Nieto.
- *Cervera de Los Montes*, por José Gómez-Menor Fuentes.
- *Bandoleros en los Montes de Toledo*, por Ventura Leblic García.



toledo

diputación provincial